

# FRANK BLANCO

@frank\_blanco



## PADRE CON UN PAR

¿Cómo sobrevivir a tu segundo hijo?

Frank Blanco

**PADRE CON UN PAR**

*¿Cómo sobrevivir a tu segundo hijo?*

temas de hoy.

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro  
y está calificado como **papel ecológico**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Frank Blanco, 2014

© Sira Fernández, 2014, por el prólogo

© Ediciones Planeta Madrid, S. A., 2014

Ediciones Temas de Hoy es un sello editorial de Ediciones Planeta Madrid, S. A.

C/ Josefa Valcárcel, 42, 28027 Madrid

[www.temasdehoy.es](http://www.temasdehoy.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: marzo de 2014

ISBN: 978-84-9998-386-8

Depósito legal: M. 1.885-2014

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

Printed in Spain-Impreso en España

# ÍNDICE

<i>Prólogo</i> .....	13
1. A los segundos hijos del <i>rock and roll</i> , bienvenidos .....	17
2. Segundo a bombo y platillo .....	25
3. Mesa para estrés .....	33
4. Menuda parida .....	41
5. Date un «segundo» para pensar .....	53
6. Dobles parejitas .....	61
7. Reacciones .....	85
8. Un día de furia .....	93
9. Malitos bastardos .....	105
10. Agridulces sueños .....	115
11. ¡Eso no se toca! ¡Eso no se come! .....	127
12. Yo quería tener un millón de amigos .....	137
13. Toys a ras .....	147
14. Viaje con nosotros .....	155

15.	<i>Celos-Frank</i> .....	167
16.	<i>The mamitis and the papitis</i> .....	177
17.	Todo a su destiempo .....	185
18.	Hermanos de sangría .....	193
19.	Regreso al futuro .....	203
20.	Al final todo son preguntas .....	211
	<i>De bien nacido es ser agradecido</i> .....	221

# 1

## A los segundos hijos del *rock and roll*, bienvenidos

Hola, estimado padre segundizo. Si tienes esto entre tus manos y lo estás leyendo, puede ser por dos razones: o bien te lo han regalado porque vas a ser —o ya lo eres— padre por segunda vez, o bien estás en unos grandes almacenes hojeando un libro que tenía en la portada un tío que te suena de la tele. Si estás en el segundo caso, compra el libro sin dudarlo y ve a casa a tener otro hijo. Las dos cosas te gustarán. Si tu caso es el primero, me alegro de que volvamos a encontrarnos. ¿Qué tal te ha ido todo? Yo he andado un poco liadillo, pero aquí estoy de nuevo. Bueno, cada vez menos de nuevo y más de viejo.

¿Cómo estás tú? Bien, ¿no? Supongo que el camino no ha sido fácil, pero aquí estás, repitiendo. Llegados a este punto cabe plantearse que o bien eres masoca, o bien eres Julio Iglesias y las dejas embarazadas solo con parpadear. También existe la posibilidad de que sobre-

vivieras a la experiencia de ser padre primerizo y que incluso la disfrutaras. Como me ocurrió a mí.

Sí, queridos amigos, los niños son como los estornudos, como las ediciones de *Gran Hermano*, como las pipas. Es difícil que con uno tengas bastante. Crean adicción. Son un vicio que te hace sentir muy bien, pero que te va a estropear un poco el bienestar. En definitiva, los hijos son como ese último trozo de *pizza* familiar que se ha quedado en el cartón; ya nadie lo quiere, ya nadie tiene hambre, pero alguien se lo va a comer. Tener un segundo hijo es como comerse ese último trozo de *pizza*. Puede que te sienta mal durante un rato, pero será el que mejor te sepa. Y dicho todo esto, ya habréis comprobado que tener otro hijo no me ha hecho ganar en capacidad de síntesis.

Me gustaría que una cosa quedara clara desde el principio. Ha llegado el momento de la tranquilidad. Ya sabemos de qué va esto, ya hemos pasado por aquí y, por tanto, será un camino de rosas y pequeños ponis de color pastel. Los conocimientos que adquirimos al tener el primero hacen que lo del segundo sea como ser Stephen Hawking e ir a *Saber y ganar*. Como diría un martillo en casa de Miley Cyrus: «Esto está *chupao*». Así que relájate y disfruta, porque tener un segundo hijo es como encontrar un político corrupto. O sea, bastante fácil.

¡Mentira! El segundo es otro mundo; todo lo que crees que sabes no vale para nada. Todo lo que crees que va a pasar, porque ya pasó la otra vez, no tiene por

qué repetirse. Es como si hubieras recorrido el mismo camino hasta el curro durante un año y, de repente, una mañana te encuentras con que, ¡chof!, te han cambiado las calles. Alguien ha cogido Google Maps y ha hecho un sudoku con tu ruta habitual. Vamos, que en realidad eres Stephen Hawking en *Grand Prix*. O sea, que cuando tienes un segundo hijo estás como Miley Cyrus en... Bueno, en todas partes estás en bolas.

En absoluto pretendo asustarte. Como descubrirás en este libro, al igual que te pasó con tu primera experiencia como padre, vas a ir dando pasos en zigzag hasta que encuentres una línea recta que te permita sentirte muy bien, tanto que todo lo demás te dará igual. Ese es el poder que tienen los hijos. Son como Hulk: asustan a primera vista, pero en el fondo son héroes que han venido al mundo a salvarte la vida.

Cuando tuve a Martín, mi primer hijo, que, por cierto, anda por aquí saludando con la manita, decidí escribir un libro para contaros cómo fue para mí su primer año de vida y cómo viví el embarazo de mi chica. ¿Te acuerdas? Sí, hombre, aquello de que ella se transformaba en un *gremlin*, y había que tener cuidado por si ese *gremlin* era el malo... ¿De verdad no lo recuerdas? Lo que son las cosas. A mi mujer ese capítulo no se le olvida.

En aquellas páginas quise servir de profesor y de guía. Y no porque sepa más que nadie, más bien todo lo contrario. En realidad, no tenía ni idea. Pero de mis errores saqué conclusiones que quise compartir con



vosotros para ayudaros. En esta ocasión me gustaría hacer lo mismo. Os relataré mis vivencias con dos hijos, y de edad similar. Ni soy médico ni psicólogo. Como tú, solo soy padre.

Dicho esto, no perdamos las buenas costumbres y recuperemos un espacio que ha tenido mucha repercusión en la vida de la gente. Ahora me he venido arriba. Parezco Antonio Lobato retransmitiendo una carrera de coches de choque. Me flipo y no puedo parar. Lo dicho, aquí están de nuevo los «blanconsejos». Vayamos con el primero.



### **BLANCONSEJO**

No hay nada peor que dar las cosas por sentadas. Uno de los mayores y más comunes fallos del hombre es hacerse el chulito. Enseguida nos creemos que hemos estado en Vietnam cuando lo más parecido que hemos hecho es estar en un *paintball*, y mirando desde el bar. Traducido a la paternidad por segunda vez: nada de confiarse. No pienses que si te comportas como lo hiciste con el primero, saldrás airoso en el segundo. Lo mejor que puedes hacer es afrontar la situación con la misma concentración con la que lo hiciste la primera vez. Aunque, eso sí, con un poco menos de miedo. Para que nos entendamos: la primera vez que uno se enamora, lo vive con mucha intensidad, y es maravilloso. Luego te dejan y te parece que no lo vas a superar nunca, que el resto de tu vida lo pasarás llorando por Carolina, o como quiera

que se llame. Y resulta que un día lo superas. Y no solo eso, sino que, además, te vuelves a enamorar y te vuelven a dejar. Pero esta vez ya no tienes tanto miedo. Sabes que te repondrás. Pues tener el segundo hijo es muy parecido, aunque ya sabes que con los hijos el enamoramiento no se pasa. Vívelo con la misma emoción y felicidad, pero sin miedo a que salga mal. Saldrá bien, te lo aseguro.

La razón por la que las cosas pueden ser tan distintas es tan obvia que me da incluso vergüenza «escribirla» en voz alta. Tu segundo hijo es otra persona. No te lo esperabas, ¿verdad? En realidad, esperabas que fuera un clon del primero, porque en el vientre de tu pareja hay una fábrica que los hace como si fueran Furby's, todos con la misma cara pero distinto color de pelo. Pues no, cada personita que sale de ahí es distinta de la anterior. Tendrá una manera de ser diferente. Porque, sí, los bebés tienen personalidad; es más, los míos tienen más que mucha gente que conozco. Es una tontería negar que todos nos comportamos de una manera diferente dependiendo de con quién estemos. Hay personas que nos ponen nerviosos, nos tranquilizan, nos sacan de quicio o nos enternecen. Y, claro, cuando estás tratando con una nueva persona, aunque solo tenga unas horas, días o meses de vida, tu actitud es necesariamente distinta. Por eso te aconsejo que olvides lo que sabías y que disfrutes del recién llegado y de su nueva perso-

nalidad. Ahora te vas enterar de lo que es el libre albedrío.

Oye, se me ha pasado preguntarte cómo es que os ha dado por tener otro hijo. Perdona que sea tan cotilla, pero es que esa es la segunda pregunta que más me han hecho en los dos últimos años. La primera pregunta ha sido: «¿Y eso de que ya no estás en el *Anda ya* de *Los 40 Principales*? A la pregunta de por qué otro hijo os contestaré enseguida. A la última cuestión, a lo mejor me animo y os cuento algún detalle. Pero lo que ocurrió de verdad, no la versión oficial. Llevo demasiado tiempo callado.

Sira —ese es el nombre de mi mujer— y yo —sí, me he casado, pero no os cuento más, porque este libro va de cómo sobrevivir a los hijos, no al matrimonio— habíamos pensado a menudo en eso que dicen muchos padres: si vamos a tener otro, mejor que sea pronto para que los dos hermanos puedan jugar juntos. Supongo que es una cuestión de sentirlo o no. Sabíamos que no tendríamos bastante con uno y por eso nos pusimos a ello. Además, estoy de acuerdo con que, ya que te animas a tener dos, lo mejor es que tengan edades parecidas, y no como un amigo mío, que tiene un hermano veintidós años mayor que él. ¡No fastidies! ¿A qué pueden jugar esos dos hermanos? A nada. En ese caso no tienes un hermano, sino dos padres.

No sé a vosotros, pero en mi caso, cuando me preguntaban cómo es que me había animado a tener otro hijo, la respuesta era inmediata: porque quería que mi vida estuviera más animada.

Hay dos mentiras que no tienen nada que ver con la realidad: una es que tener hijos hace que tu vida sea más rutinaria y vacía de aventuras. Y la otra es la cara de Ana Rosa Quintana en la portada de *AR*. Pero la primera es aún más falsa que la segunda. Ojo con eso. Mi primer hijo llenó mi vida de alegrías, diversiones y aventuras que nunca pensé que viviría. Y el segundo ha hecho lo mismo. Incluso antes de llegar.

No te vayas ahora, que el camino de mi hijo Mateo hasta que llegó a nuestros brazos fue una aventura impresionante. Por cierto, si eres de los que hojea libros y has llegado hasta aquí, deberías comprarlo, que la de la tienda te está mirando mal.